

Relatos Nuevo formato, nuevo enfoque, el mismo talento

## El sabor de la libertad

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacida en Madrid en 1976, pero sevillana de adopción, Sara Mesa trabaja en el mundo audiovisual y no necesita concebir la escritura como una profesión ni someterse a los horarios ni –en muchos casos– a las concesiones de los que viven de ella. Apartada del mundo literario hasta la publicación de *Cicatriz*, que inevitablemente la ha situado en el centro de la vorágine, la libertad y la independencia le han permitido cultivar por igual la novela y el cuento (un género no apto para muchos editores). Por igual y con igual fortuna. Y hasta diría que la concisión siempre expresiva nace precisamente de su afición por los relatos.

Sería absurdo juzgar los once textos que integran *Mala letra* a la luz de *Cicatriz*. No sólo porque se trate de géneros distintos, sino porque son también planteamientos muy distintos. Ahora la fantasía no se desboca, sino que se impone la más dura y con frecuencia sórdida realidad, y el mundo sexual pasa a un segundo plano. Aunque es cierto que el punto de arranque es, en ambos casos, la anor-



Sara Mesa no vive de la literatura y no tiene que someterse a concesiones XAVIER CERVERA

### En casi todos los relatos de Sara Mesa hay un enfrentamiento entre el mundo de los niños y el de los adultos

malidad. Hay que añadir que los relatos de *Mala letra* están escritos en distintas épocas. Y Sara Mesa ha hecho muy bien en no fecharlos, para evitar las estériles comparaciones y para reforzar el sentido de unidad que aquí lo hay, y muy fuerte. Y si no

todos son igualmente atractivos, no se debe necesariamente al hecho de que sean anteriores o posteriores a *Cicatriz*. En casi todos ellos hay un enfrentamiento entre el mundo de los niños y adolescentes y el de los adultos, de ahí la presencia dominante del miedo y de la necesidad de escapar. Dominan los ambientes sórdidos, con frecuentes desplazamientos temporales y de situaciones. Y si bien es cierto que algunos textos resultan confusos, en general están guiados por una prosa limpia de toda retórica, más atenta al corazón del relato que a la búsqueda de estilo. Una claridad

que contrasta con el oscuro mundo interior de los personajes. Y que se ve reforzada por el dominio del diálogo. Es una escritura en la que simultáneamente vemos y escuchamos. Y es frecuente la presencia de animales inquietantes y de frases o de imágenes obsesivas. Hay que añadir que reaparece aquí el Cárdenas de *Cicatriz*, pura referencia geográfica sin más desarrollo.

No tiene sentido mencionar los cuentos que menos me han interesado cuando hay otros que me han interesado y mucho. En *Mármol* es tal vez dónde ocurren más cosas extrañas, como las abuelas y abuelos que se tiran por el balcón, pero es al mismo tiempo el más biográfico y el que da título al libro: el maestro de ciencias obsesionado por la manera de la protagonista de coger el lápiz, cuando lo importante es escribir, no la letra con la que se escribe: "La escuela y el fingimiento, las amenazas por teléfono y mi silencio, el insomnio y las risas (...), aquello era la vida". En *Apenas unos milímetros* se mezcla la sordidez con la ternura. Estamos de nuevo en un colegio y ahora una profesora se empeña en integrar en una clase de educación sexual a un muchacho que vive inmobilizado en una camilla, en una habitación con la puerta cerrada. Como cerrada está la puerta de otro relato extraordinario, *Papá es de goma*, el más conmovedor del libro sin cargar las tintas sentimentales ni dramáticas. Ahora la distancia entre niños y adultos es más clara que nunca. Divertido *Nosotros los blancos* y muy distinto al resto el inquietante *Mustélicos*, reflexión asimismo sobre su propia escritura. Es un verdadero placer este regreso a la vida del cuento y a su autenticidad. |

Sara Mesa

*Mala letra*

ANAGRAMA. 200 PÁGINAS. 19,60 EUROS

## arrebato

### Pulp(a) caribeña

Si algo hemos aprendido en varias décadas de conversaciones filtradas es que el jefe siempre es inabarcable. Desde aquella en la que Felipe González era "Dios" o el "One" a los diversos *ritaleaks*, en los que jamás se dice la palabra-que-empieza-por-R, sabemos que a más poder, menos invocaciones. En las 800 páginas de la *Breve historia de siete asesinatos* no aparece ni una sola vez el nombre de Bob Marley, al que las más de 70 voces narrativas que contribuyen a contar esta novela se refieren a él como El Cantante o simplemente con silencios.

Corre diciembre de 1976 y Marley se ha convertido en un santo laico, metonimia perfecta de su país, Jamaica. Días antes de que se celebre Smile Jamaica, un concierto por la paz organizado por él, siete matones entran en su casa y le disparan en el estómago y en el brazo mientras se come un pomelo. Seis personas más resultan heridas pero todas sobreviven. Así que los asesinados del título se refieren a los pistoleros, que son aniquilados uno a uno en lo que constituye una tupida red de violencias cruzadas que ha hecho que muchos críticos se acuerden de Tarantino. Por eso y por los chisp-



Marlon James se llevó un sorprendente premio Booker GETTY

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



sos diálogos para los que Marlon James (Kingston, 1970) está especialmente dotado.

Este ambicioso *pulp* tropical de estructura alambicada le valió al autor un sorprendente premio Booker y con él una plataforma mundial. La traducción, de entrada, planteaba un problema: cómo trasladar el patois criollo que hablan algunos de los personajes al español. La editorial ha optado por una solución creativa y ha pedido a la novelista Wendy Guerra que cubanice el castellano de Javier Calvo, por aquello de la proximidad caribeña. |

Marlon James

*Breve historia de siete asesinatos*

MALPASO. TRADUCCIÓN: JAVIER CALVO Y WENDY GUERRA. 800 PÁGINAS. 25 EUROS